

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 7 DE AGOSTO DE 1790.

ARTICULO I.

Del Estilo.

Resta ahora que hablemos de la tercera circunstancia que es el Estilo. Llamamos Estilo una cierta serie de expresiones tambien sostenida en todo el curso de una obra, que todas sus partes no parecen ser sino pinceladas y rasgos de un mismo pincel; ó si consideramos el discurso como una especie de musica natural, una cierta colocacion de palabras, que juntas todas forman un acorde, de que resulta al oido una harmonia agradable. Esta es la idea que nos dan los Maestros del arte.

Aunque es bastante doloroso, es menester confesar que hay pocos Autores hoy que tengan verdadero estilo, dice el P. Andres. Se hallan algunos que tienen buena expresion, otros que tienen buen modo de producirse, á lo menos de quando en quando, porque para esto basta un talento mediano. Pero para formar una serie bien ligada, de modo que el juicio, el entendimiento y el oido esten del todo contentos, es necesario una cierta extension de inteligencia y de gusto que es una calidad muy rara. ¿Qual es el modo de componer entre nuestros Escritores de hoy? Algunos terminos nuevos; algunas frases á la moda; algunas expresiones caballerescas, algunos lugares comunes, algunos tropos Reticos colocados por casualidad, algunas florillas quitadas al paso á los antiguos y modernos: este es el estilo de no pocos. Desunido, libre, vagabundo y desigual, sin número, sin medida sin liacion, y sin proporcion entre los pensamien-

tos y las palabras. En fin se ven hoy en la República de las Letras unas obras de piezas zurcidas, que muestran á la legua que no se hicieron para ir juntas.

Pero no habra nadie que pueda dudar, que el estilo segun le hemos definido no sea en cierto modo el alma del discurso; el atractivo y la gracia que mantiene la atencion del espíritu por las materias que va encadenando, por la trabazon natural con que las une; por la dulce harmonia con que lisonjea el oido, y por este medio el coarazon, que por una impresion invencible de la naturaleza, ama todo lo acorde no solo en la musica, sino tambien en toda especie de composicion. No es de creer, que se pida otra prueba, que el gusto mismo de la naturaleza que es incontestable.

Asi en tres palabras, ve aqui todo lo que contiene la idea de la belleza en el Estilo. Una consecuencia señalada en las materias, en los pensamientos, en los racionios, que compen el fondo del discurso: una union justa en las expresiones y figuras con que se explican; y una especie de harmonia en la eleccion de los terminos que manifiestan su encadenamiento; y además un cierto fuego repartido por todas partes, que no sufre ni las reflexiones inútiles, siempre frias; ni las brillantes falsas, siempre fastidiosas; ni las palabras inútiles y superfluas, siempre frias y enojosas.

Es cierto que esto es pedir demasiado á la mayor parte de Autores; pero tambien deben considerar que aqui se habla de la belleza en el discurso que solo se sigue en esto las huellas de los grandes Maestros, ó por me-

por decir, que solo se siguen en esta parte las leyes de la naturaleza, y que si no tienen aliento para aspirar á ella, lo remediaran con no escribir, ó si acaso no se pudiesen contener, con proseguir escribiendo mal. En la República de las Letras á nadie se le hace fuerza para que siga lo bueno.

Pero no hay para que exágerar el rigor de las leyes. No se pretende que el estilo debe ser en todo igualmente bello y sostenido. Se permiten en la pintura algunos descuidos de pincel, para dar mas relieve á los rasgos finos y delicados. Así pueden permitirse tambien en el discurso algunos descuidos de estilo, con tal que sepa el Autor cubrir estos defectos con unas bellezas que los corrijan. Ciceron, aquel gran modelo de eloqüencia, no quería que exclamasen á cada paso quando oian sus oraciones: ¡Esto es bello! ; Esto esta bien dicho! *Nolo nimiam, bellè & festivè.* Era maxima suya el dexar algunas sombras, y nubes oscuras para templar lo brillante de un sublime demasadamente continuado. No se puede caer nunca del todo; pero si baxar alguna vez para elevarse de pronto con mayor fuerza. El fuego del espíritu, que es el alma del estilo, no debe jamas apagarse del todo; pero hay parages en que es permitido el debilitarle un poco para encenderse en otros con mas actividad. Creo tambien, decia este gran Maestro del arte, que es necesario perdonar al genio algunos defectos reales, pero á condicion de que no sean mas que defectos, y no monstruos en materia de estilo. *Multa donanda ingenii puto, sed donanda virtutis non portenta.* Es decir: irregularidades, pero no desordenes; desvios, pero no ceguedades: faltas contra el arte, pero no contra la naturaleza. Es decir en una palabra, que los defectos perdonables deben ser como las manchas del sol, que no se descubren á la simple vista, sino solamente al te-

lescopio; y que aun entonces nos parecen confundidas por la misma luz que las rodea. Esto es en materia de estilo quanto se puede suabizar el rigor de las leyes y reglas.

ARTICULO II.

El tercer estado, en el qual se considera al agua, es el de vapor, que es en el que le ha establecido totalmente la fuerza repulsiva. Los tres diferentes estados nos ofrecen consideraciones tan numerosas, que es preciso ceñirme á los mas principales por no dilatarme demasiado.

El agua percibiendo cierta cantidad de calorico se convierte en un cuerpo fluido invisible. Si reyna en la atmósfera un calor de 14 á 16 grados; pero disminuyendose éste se convierte en niebla, y por consiguiente visible. Quando el agua pasó á el estado de vapor ó gas por el color, y esto se hiciese en un vaso cerrado, por exemplo en la holla de Papin, tiene una fuerza disolvente superior, pues los huesos metidos en dicha holla los reduce á una substancia gelatinosa, semejante á un buen caldo, de cuyo medio se han valido algunos en tiempo calamitoso para sustentarse.

El fuego reduce al agua á un volumen catorce mil veces mayor que el que ocupaba en su estado de liquididad. Las experiencias continuadas de Mr. *Hauksbee* demuestran que si se pudiese reducir el agua repentinamente á vapores, produciria unos efectos sesenta veces mayores que los de la pólvora, como lo hace demostrable por varios hechos; y nos lo demuestra la naturaleza en los volcanes y terrenos, cuyos funestos sucesos no se deben á otra cosa que á el agua reducida á el estado de vapor. En los laboratorios se ve igualmente que si se echan unas gotas en un cuerpo fundido, se combierte instantaneamente á vapores el agua, y arroja el cuerpo á distancia vas-

tanté, con un ruido tremendo, y con daño de los circunstantes; por lo que se debe evitar que suceda este fracaso imprudentemente en las fundiciones. En la reduccion del agua á vapor, y en la condensacion de esta por el frio está fundada toda la teoría de las bombas de fuego.

El agua en vapor se está continuamente descomponiendo, ya por el fluido eléctrico ó ya por los cuerpos que tienen con alguno de sus principios mas afinidad que ellos entre sí, como sucede en las minas metálicas, las que algunas veces se hallan en estado de óxidos ocales; porque atrayendo el oxígeno de la atmósfera se unen con él. Las minas de hierro llamadas de piedra Hematites, de que abunda nuestro Reyno de Galicia, están en este estado.

Todas las materias solubles en el agua se disuelven mejor en estado de vapor que en otro alguno, siendo la causa la afinidad de agregacion se opone á la de composicion.

Algunos se presumieron que el ayre era el que corria los metales; pero expónganse estos en una atmósfera seca, no sufren la menor alteracion, lo que en una humeda al instante se alteran, cuya alteracion no se debe á otra causa que á el agua esparcida en la atmósfera, por lo que se debe conservar los metales en una pieza seca para libertarlos de que se pongan Herumbrosos.

El agua de los pantanos, lagunas &c. &c. se evapora mucho mas que la de rios. La causa es, de que el agua de estos corre por lo regular en planos inclinados; y los rayos del sol no la hieren con tanta fuerza, y además como continuamente se está renovando la superficie no dexa esta menos expuesta á su accion; por el contrario la de lagunas como esta inmóvil, los rayos del sol exercen su accion atractiva ó sea disolvente. Basta

latarme mas por no aguardar á Don Yo. En otra ocasion le prometo hablar de vino ya que este Señor Don Critico impertinente, no le impiden los calores, los baños el ser amantísimo de Baco.

B. L. M. D. Vmd. V. A. D. C.

ARTICULO III.

Señor Editor, ya veo que estará Vmd. diciendo allí en su capote, y lo mismo el señor Público, que no soy hombre de mi palabra, pues habiendo prometido en su Periódico de 10 de Julio, articulo 2. proseguir mi proyectada Academia de primeras letras, la dexé en embrion, hasta que viendo los buenos deseos de algunos hombres curiosos de saber en que paran todas las cosas, me han empujado la gana (amigo la metáfora es un poco dura) y he determinado manifestar algunos borrones de mi proyecto. Tales quales sean hay los tiene Vm., quien hara de ellos el uso que su prudencia y discrecion le dictaren.

Tres utilidades principales pudiera sacar el Público y el estado del establecimiento de una Academia donde aprendieran los Maestros de primeras letras del Reyno, del modo que la propuse. La primera y mas notoria, el que esté este provisto de dignos y hábiles Profesores y Maestros de primeras letras, naciendo de aqui la bella instruccion de la niñez, fundamento de toda la vida Christiana y civil. ¡Ha y qué felicidades no se prometia un estado con tan sólido principio! Le segunda el mirar dicha Academia por el exolendar y mantenimiento honroso de sus individuos, para lo qual estarian incorporados como miembros de ella todos aquellos sujetos, que por su zelo patriótico, se señalasen en procurar en sus pueblos dicha educacion metódica y completa, quienes darian arbitrios. y procurarian con ansia á vista de la utilidad comun para colocac.

un sugeto no solo de honesta educacion desde su infancia (que tales deberian ser todos los individuos de la Academia) sino tambien por su ciencia y méritos, acreedor á un partido que le mantuviera con la decencia y dignidad que el empleo se merece. Que fuese vecino digno por su industria y trabajo de gozar los fueros y privilegios concedidos por tantos Monarcas, á los Maestros de los niños, y aun de concederseles mas, segun su esmero acreditado muchas veces en sus Pueblos con funciones públicas, hechas con sus discípulos &c. Y la tercera el bien de los niños pobres, y Maestros ancianos, á los primeros debiendolos socorrer de los Propios de las Villas, y Lugares de todo lo necesario, como libros, papel, plumas &c. y á los segundos señalándolos su retiro quando se hallasen imposibilitados para su Ministerio. Para ordenar esto, el presidente de dicha Academia, protegido de la superioridad, seria como Superintendente de todo este ramo de educacion; en todo el Reyno examinaría como en su propio tribunal con sus Jueces Examinadores, á los pretendientes, que todos (como anoté) debian haber practicado quatro años en dicha Academia con sus Catecheticos. Esta se compondria para sus Jantas de toda clase de individuos apasionados del bien público y educacion nacional, eclesiásticos así regulares como seculares, para que celasen, se conservasen puras y bien entendidas las maximas de nuestra Santa Religion y reglas de la moral Christiana; velasen sobre la conducta de los Maestros, y zelo acerca de este importante estudio: De nobles y grandes para que fomentasen con sus caudales en la República la bella instruccion de sus nacionales, y proveyesen á sus Pueblos y Señoríos de dignos alumnos de esta sabia Academia, no pudiendoles

hacer mayor servicio, que disponerles su acomodo y establecimiento: y en fin por lo practicado algunas veces en este y otros Pueblos, en públicas funciones, se ve que la grandeza, ciencias, y nobleza de los hombres, nunca está mas realzada, ni brilla mas su magnificencia que quando autorizan, ó con su presencia, ó con su influjo. Caudales estos tan utiles como ventajosos establecimientos, obradores de la pública felicidad.

Yo bien se que esta Academia sostenida de un tan sabio Ministerio Español, tan acreditado en el mundo por el zelo de la Instruccion Nacional, pudiera desde luego echar sus cimientos por el pronto en uno de los Colegios de Escuelas Pias de la Corte, donde no se puede negar, que el zelo, instruccion y experiencia de sus sabios Individuos han acreditado en todos tiempos su infatigable afan en su sagrado instituto. (*) Estos Padres, por otra parte instruidos en otras materias, é ilustrados con varios secretos adquiridos por la larga observacion de su enseñanza, servirian doblemente al público, enseñando en sus eruditas disertaciones el método mas simple y verdadero de la pública enseñanza de la niñez, plantando entre sí mismos un Seminario de Maestros, imitadores de su zelo y fieles Discípulos de su enseñanza. En fin la progresion del tiempo enseñaria donde estaban los sugetos hábiles para Jueces públicos de los que habian de ser Maestros de la enseñanza de la niñez. No faltarían con frecuencia Maestros dignos para enseñar Príncipes y Grandes. Concluyo por ultimo que dicha Academia junta, compuesta de todos los hombres hábiles acerca de este ramo, daria á su tiempo el código de sus leyes y gobierno, con el método inviolable de enseñar á leer, escribir, contar, gramática y

(*) Tambien fuera util por enseñarles á practicar el método en sus mismas Escuelas, unas veces á unos, otras á otros.

bellas letras, de que es susceptible la niñez bien educada, si su establecimiento fuera adelante como lo concivo. Mucho me parece he hablado para que quepa en el artículo que Vm. tiene establecido, pero mucho me queda que decir de mi idea para otra vez: Dios guarde á Vm. muchos años como desea su fmo. Servidor El Maestro de valde.

ARTICULO IV.

De Tamerlan, Emperador del Mogol.

Todo quanto nos ha quedado sobre la persona y carácter de Tamerlan, está lleno de incertidumbre y contradicción. Los Historiadores Arabes le pintan como un héroe comparable á Alejandro por el lustre de sus victorias, y amor por las ciencias y artes; pero superior á él por la sobriedad, la continencia, la moderación y la clemencia. Otros por el contrario le representan como ambicioso de sangre, avaro, orgulloso hasta el extremo, sin fe, y tal en fin como nos figuramos á un Tartaro, que no conoce otros derechos que los de la fuerza y la tiranía. Tampoco concuerdan sobre su Religión: unos dicen que no tubo mas ley que la natural, conociendo un solo Dios á quien veneraba sin ningun culto exterior; otros que fue el mas celoso Musulman. Pero en fin sea lo que quiera de su caracter, de sus costumbres y de sus talentos, siempre se le debe considerar como uno de los mas terribles azotes que han destruido el universo. No eran necesarios mas que unos pocos tan dichosos y tan poderosos como Tamerlan, para destruir el linage humano.

Con el motivo de haberse suscitado un alboroto en Ispahan, Ciudad que habia sometido Tamerlan, se vieron correr inmediatamente rios de sangre. Este cruel despotico habia señalado á cada Regimiento cierto número de cabe-

zas Persianas, de las cuales eran depositarios y contralores los Oficiales del Divan. Esta orden pareció tan cruel á los mismos Tartaros, que algunos tubieron el modo de comprar á los contralores las que les faltaban para completar el número, y las llevaban á sus respectivos Coroneles, como si ellos las hubiesen cortado. Se contaron entre todas mas de 700.

Se le puede alabar á Tamerlan de que en medio de sus victorias ha sabido observar á lo menos el derecho de gentes. Antes de declarar la guerra al celebre Bayaceto, le pidió que hiciese justicia á los Príncipes Musulmanes que estaban desposeidos. Habiéndoselo rehusado, marchó acia él, á la cabeza de un exercito formidable, y le dió la batalla entre Anciras y Cesarea. Despues de un reñido combate se declaró la Victoria por Tamerlan. Bayaceto procuró salvarse con la fuga; pero por fin se vió precisado á rendirse. Presentaronle delante de su vencedor, el qual habiéndole mirado con atención largo rato, no pudo menos de sonreirse. *No es propio de almas grandes (dixo el Otomano) el insultar á un desdichado.* "Yo no insulto á tu estado (respondió Tamerlan) pero me rio de que la fortuna ha repartido el imperio del mundo entre un tuerto como tú, y un cojo como yo. Tú hubieras podido excusar tu desdicha por un poco de condescendencia." *Usa de tu fortuna (replicó el vencido) y no te mates en darme lecciones.*

Los Historiadores Griegos han escrito que el Tartaro abuso de su victoria tanto, que encerró a su prisionero en una jaula de yerro como á una fiera, y que le hacia enseñasen todas las ciudades y parages por donde pasaba. Añaden, que solo se le sacaba de ella para presentarle quando Tamerlan comia, sin que aquel infeliz pudiese tener mas sustento que el que podía recoger de debaxo de la mesa de su vencedor, como también que le há-

cia servir de banquillo para montar á caballo. Sea lo que quiera de este hecho, que algunos lo niegan, se sabe que el Tartaro tubo la generosidad de declarar á un hijo de Bayaceto Sultan, diciendole: *recibe la herencia de tu padre, una alma real sabe conquistar los reynos y darlos.*

Supo éste lograr siempre la victoria por un valor intrépido, que le habia ganado la estimación de sus vasallos, y le habia hecho temible á sus enemigos. Habiendo el Rey de Carisma, Isouph Sofi, roto la alianza que habia figurado solemnemente á Tamerlan, vió imbadidos sus estados inmediatamente por este conquistador, pero desesperando de poderle resistir, le embió un papel desafiándole para un combate particular; pero no conocia bien al intrépido Tamerlan. No solamente admitió el desafío, sino que en el mismo momento se hizo armar, y mandó que le tragesen su caballo. Sus soldados se arrojaron á sus pies, pidiéndole que mudase de intento. ¿Qué queda le decian, que hacer á vuestros soldados, si su Emperador hace oficio de soldado? A lo que les replicó el valeroso Kan; *¿ignoraís vosotros, que un General debe ser soldado en la ocasion?* Al decir esto montó á caballo. Leifedin, uno de los que gozaban mas de su confianza, trasportado de colera y de zelo, tomó el caballo por la brida para detenerle. Al mismo momento el fiero Monarca, tirando su cimitarra, juró que le cortaria la cabeza sino le dexaba ir. Todos sus Capitanes al verle tan resuelto, tubieron que ceder. Tamerlan llegó hasta los muros de la ciudad; pero el cobarde Isouph no salió, y quiso mas exponer su plaza á los horrores de un sitio, en donde murio de pesadumbre.

ARTICULO V.

Señor Editor: hace un año tres meses y dos semanas poco mas ó menos

que llegue á esta corte, donde con un genio algo observador, y medio afiosofado he notado tan diferentes cosas, que á imitación de nuestro Cidabalso tengo empezado á trabajar un Diccionario del lenguaje de la Corte. Se lo he enseñado á varios amigos, y aunque algunos han corregido uno, y otros otro, quisiera yo mostrar al Público un par de artículos á ver si son de su agrado, pues siempre es, ha sido, y será el juez mas íntegro, y mas imparcial. Sea el primero el siguiente.

1. *Amor.* En las Cortes no se halla por lo regular aquella complacencia en la belleza ó perfeccion de otros, que es lo que constituye el amor. El Platónico debe estar tan olvidado, que es ridiculo quien se atreva á darle esta interpretacion. Amor al dinero, amor al bien estar, amor torpe, amor de derivar á qualquiera para subir: esta es su verdadera inteligencia.

2. *Amistad.* Esta voz debe tomar siempre en la significacion diametralmente opuesta de lo que suena. Tener amistad, vale por tener dobléz, por tener deseo de sacrificar al amigo. Tratar como amigo es tratar á uno con la mayor crueldad y tiranía. Ser amigo no quiere decir nada, ó lo contrario, quiero destruir á Vmd. Sin embargo no sucede así quando se dice: ser amigo del dinero de N., en este caso se verifica completamente su significacion.

3. *Ciencia.* Tiene esta voz muchas acepciones. *Ciencia de café.* Por esta voz se entiende por lo regular una mezcla de noticias políticas de Gaceta, empeños por el partido del Kan del Cairo, ó por el del Emperador de la China, anécdotas ya graciosas, ya literarias, erudicion universal estudiada en un quarto de hora, hablar por los codos de todo, y todo mal digerido.

Ciencia de Puerta del Sol. A esta corresponde una tarabilla impertuna de ordenes y proyectos producidos por cabezas insensatas. Noticias de Dimas, disputas sobre modas, murmuracion de

faltas ajenas, análisis de las rentas, cosecheros y modo de vivir de aquel ó aquella que pasa, y explicacion de la Gaceta.

Ciencia de Tienda de Mercader. Por lo regular la materia de ésta es casi la misma que la antecedente, con la distincion de que tal vez se trata de comercio y se murmura con alguna mas piedad.

Ciencia de Librería. Esta es una crítica despiadada de quanto se escribe, y se publica. Consiste en criticar y reprehender á todos los Autores desde Adan acá: rajar á derecho y siniestro, y vomitar párrafos de aquí y de allí. No dexar hueso sano á nadie, y no tener por bueno á ninguno &c.

Así va siguiendo por los varios ramos á que puede aplicarse esta voz. Suponga Vmd. Señor Editor, que estas no son aun mas que apuntaciones y que en caso de concluirse será necesario lamerle y disponerle de otra manera; porque se ha levantado hoy tal clase de lectores, que no se encuentra uno benévolo por un ojo de la cara. Todos principalmente en este tiempo parece que con beber agraz se ponen de modo que ni el diantre que los aguante. Algun dia hablaré de otras obras que tengo premeditadas, con las quales pienso hacer algun papel en su Correo. Entretanto mande Vmd. á su Suscriptor.

J. C. R.

ARTICULO VI.

ODA A MELICIO.

Melicio, tu que el oro
Te rindes, y te afanas codicioso
Del mando, y del decoro
Sin paz y sin reposo;
No esperes de esa suerte ser dichoso.
Tambien yo estaba un dia
Sediento del honor y abrasado
De la codicia impia;
Mas ya desengañado,
Ni á Dios pido ser rico ni exaltado.

No ya mi amargo libro
Al cielo con clamores importuna,
Ni ya afligido imploro
Favor de la Fortuna,
Favor que no me diera vez alguna.
Pensé que en la Grandeza
Las dichas se encontráran, y los gustos,
O en la ansiada riqueza:
¡Mas ay! continuos sustos
Sus bienes son, y penas y disgustos.
Jamás el Usurero
Vive con las ganancias abastado,
Ni el rico con dinero,
Ni con premio el soldado,
Ni con las dignidades un Letrado.
Yo vi que con montones
Del oro procuraron mejor suerte
En ricas posesiones
Los hombres, y con fuerte
Brazo los desnudó la cruda muerte.
Otros valer quisieron
Por fuerza del engaño y la falsia,
Y apenas ver pudieron
El deseado dia,
Huyóles con su vida la alegría.
Suben hasta lo alto
Del Solio la pasion y sus ardores,
Y el negro sobresalto,
Y envidias y rencores,
Y ardióles, y tristezas y dolores.
¿A qué tinta porfis,
Melicio, por valer? ¿A qué el anhelo?
La amable mediania
Hallada sin desvelo
Puede hacerte feliz en este suelo.
¿No viste, con presteza,
Angelio qual huyó del triste ruido
Del mundo, y la riqueza
Dexó en perpetuo olvido?
Y vive á cortos trechos reducido.
Goza del bien presente,
No lies en los puestos elevados.
¿Ygnoras ¡ay! demente,
Que pinos exaltados
Son mas presto del Euro derribados?
No á mí de altivos ojos
Mirar el enojoso y torvo ceño,
Sí, á par de mis antojos,

De humilde casa dueño,
 Gozar de un apacible y dulce sueño.
 Ni me dará contento
 El palacio con jasper fabricado,
 Ni el vano lucimiento
 De su techo dorado,
 Ni el oro en sus archivos encerrado,
 Gustoso en el asilo
 Del campo, pasare mis breves años
 En dulce paz tranquilo
 Guardando mis rebaños,
 Libre de adulaciones y de engaños.
 Y por la selva umbrosa
 Mi vida descansada iré cantando
 Con mi lira graciosa,
 El Vulgo despreciando,
 Y del Campo los bienes alabando.

Liseno.

Sobre la graciosa locura de los que quieren saber mucho estudiando poco, á pesar de los Cursos á la violeta y de las invectivas de Don Yo y otros muchos.

F A B U L A .

La Mesa y el Candil.

Una noche que solos
 quisieron discurrir
 sobre ciertos asuntos
 la Mesa y el Candil:
 le dixo aquella á este:
 mucho tarda en venir
 nuestro buen Literato,
 nuestro Sabio sutil.
 Sin duda es novedad,
 pues no lo hacia así
 quando noches enteras
 me abrumó en escribir.
 Y ahora mal apenas
 el polvo sobre mi
 se digna de apartar;
 ni tú le ves venir.
 Eres una inocente,
 este la dixo, si:
 al fin, como no ves,
 no sabes discernir,
 yo veo, y veo tanto,
 que de aquello que ví
 á lo que veo ahora

van cien leguas y aun mil,
 si un tiempo nuestro Sabio,
 para serlo á buen fin
 leía y anotaba,
 y meditaba aqui:
 Ya se paro este tiempo,
 porque otro mas feliz
 hace á los hombres doctos,
 sin cansarse el magin.
 ¡O tiempos machacones
 del inmortal Merlin!
 Hoy si que hasta los niños
 son sabios en un tris,
 ¡Mas qué mucho! mamando,
 con la leche infantil,
 en lugar de la tinta,
 ya escriben el Latin.
 ¿Para ser consumados,
 que falta? ¡El consumir
 la vida con los Muertos!
 mala hora para tí.
 Ya las Mesas de Fonda,
 Trucos, Villar, y así
 son las Mesas de estudio
 de Sabios Zas-Candil.
 ¿Mas qué diré de este?
 (¡qué no podría decir!)
 que son Candil de estudio
 Fandangos de Candil.
 Ya no soy de provecho:
 pues confieso de mí,
 que sin que yo lo luzca,
 saben ellos lucir.
 Ya no soy de los sabios,
 si otros tiempos lo fui:
 mas algo me consuela
 lo que ya presumí.
 Que segun van las cosas
 y bullen por ahí
 Literatos y Doctos,
 y Eruditos sin fin,
 se hara el mundo tan sabio
 que volveré á servir
 en Cocinas y Quadras
 con gente valadi.:.:
 Así se halló esta Fabula:
 y que no tenga fin
 no es mucho, que el asunto
 dá mucho que decir.

El Aplicado.